

# La Diferencia entre "aceptar a Cristo" y Ser Regenerado



PASTOR, VÍCTOR B. GARCÍA

*"Todos nosotros nos descarriamos como ovejas,  
cada cual se apartó por su camino. Más Jehová  
cargó en Él, el pecado de todos nosotros" (Is. 53.6).*

Según los reportes que oímos y las evidencias que vemos a nuestro alrededor, el número de cristianos se ha multiplicado en nuestros días. Las iglesias crecen a ritmo acelerado, las emisoras de radio y televisión cristianas prosperan, la música y los artistas cristianos son más populares que nunca. Pero hay una contradicción en todo esto, porque aunque la cultura cristiana es cada vez más visible, la doctrina bíblica de la regeneración es casi ignorada en los pulpitos por los ministros y es extraña al entendimiento y a la experiencia de un inmenso número de cristianos. En lugar de esto se oye mucho sobre "aceptar a Cristo" y se usan todos los medios posibles para que la gente acepte a Cristo.

Tomando en cuenta la manera en que se hacen las cosas hoy día, hay una gran diferencia entre "aceptar a Cristo" y ser regenerado, y esto afecta enormemente al cristianismo.

"Aceptar a Cristo" es una frase que expresa la idea bíblica de que el pecador debe creer en Jesús para ser salvo, y en ese sentido no representa problema alguno – aunque no es precisamente el lenguaje que la Biblia usa. El problema está en lo que esa frase ha llegado a significar y en la forma en que se usa. Y es más problema aun lo que esa frase *no* explica, ni puede explicar con respecto a la regeneración. Y esto es evidente por el inmenso número de gente que "acepta a Cristo" pero nunca llegan a entender ni a experimentar la regeneración bíblica.

Mientras una persona sea ajena a la experiencia de ser regenerada, no importa que haya aceptado a Cristo cien veces, esa persona no es convertida. Mientras los ministros no prediquen la doctrina de la regeneración y la apliquen a la vida de sus iglesias, éstas no podrán ser espirituales aunque sean exitosas y numerosas. Una persona que no experimenta la regeneración, no es cristiana, a menos que la palabra cristiana se use en sentido superficial, social y puramente religioso.

Esta deficiencia en la proclamación, el conocimiento y la experiencia de la regeneración ha creado una crisis grande en la iglesia. Y esta crisis se agrava cuando esta deficiencia se substituye con verdades a medias como la que conlleva la frase "aceptar a Cristo" que representa una idea incompleta y distorsionada de lo que es la conversión de los pecadores. A esto se refiere J.I. Packer cuando escribe,

"No hay duda de que los evangélicos están hoy día en un estado de perplejidad y desorientación. En asuntos como la práctica del evangelismo, la enseñanza de la santidad, la edificación de las iglesias locales, la tarea los pastores con las almas y el ejercicio de la disciplina, hay una notable insatisfacción con la forma que se hacen las cosas y una creciente incertidumbre sobre como hacerlas en el futuro."

Packer continúa diciendo:

’Este es un fenómeno complejo al cual han contribuido muchos factores. Pero al ir a la raíz del asunto encontramos que al final estas perplejidades se deben a que hemos perdido la conexión con el evangelio bíblico...sin darnos cuenta, durante el pasado siglo, hemos cambiando el evangelio por un producto sustituto que aunque luce similar en algunos de sus detalles, es decididamente algo diferente cuando lo vemos como un todo.’ (Introducción a "La Muerte de la Muerte en la Muerte de Cristo" por John Owen).

El punto esencial de esta vasta crisis es que un gran número de gente que se considera cristiana, que es recibida en las iglesias como cristiana, y que llega hasta a ocupar posiciones de ministerio, nunca se han convertido aunque han “aceptado a Cristo”. Esto nos habla de la gran necesidad de la conversión de los pecadores, y sobre todo nos advierte que acaso nuestra primer campo misionero, aparte de nuestras casas, sea la misma iglesia donde tantos parecen necesitar una verdadera conversión bíblica.

